

## PRESENTACIÓN

Si bien se puede decir que la producción historiográfica de nuestros días se caracteriza por la ausencia de una modalidad preeminente para abordar el estudio de la historia, no es menos cierto que se puede observar un vuelco hacia la especificidad de los procesos históricos y una multiplicación de los objetos de estudio a través de los cuales se busca enriquecer la explicación. De la misma forma se advierte una tendencia a dejar de lado los enfoques demasiado amplios y estructurales, para recobrar a los actores y las lógicas que guían su accionar. Conectada a esta tendencia general, la historia agraria ha salido del seno exclusivo de la historia económica y se ha renovado con temáticas nuevas con las que busca enriquecer el conocimiento de los procesos rurales, entrando de lleno en la historia social. Y, en este sentido, procura desligar la trama social para arribar a su interioridad y rescatar de sus concavidades al sujeto real, con sus formas de vida, sus prácticas y experiencias.

En esta reorientación, la historia agraria ha comenzado a dejar de lado los estudios demasiado abarcadores, reduciendo la escala de observación cuando es necesario captar las especificidades o ampliarla cuando es preciso comparar, a detenerse en las variaciones regionales y en los estudios de casos, lo que le ha permitido rescatar una variedad de situaciones agrarias en los diversos espacios y observar el funcionamiento de la unidad rural como una empresa. Ha vuelto a pensar viejos problemas a partir de nuevas fuentes de información y metodologías renovadas. Y a pesar de que continúa preocupada por la tierra, el mercado, la producción y los circuitos de comercialización, se detiene a considerar la forma en que las limitaciones formales que imponen el estado y el cúmulo de relaciones sociales, influyen sobre la lógica de los mercados. Pero, sobre todas las cosas, ha incorporado esencialmente al sujeto, analizándolo como protagonista en los mercados, la producción y las diferentes instancias del poder. No obstante el progreso que significan los aportes que hemos señalado, la cuestión agraria necesita de más trabajos de síntesis, que incorporen a la visión del conjunto las particularidades que revelan los nuevos estudios y que confronte las diversas realidades regionales en el amplio marco nacional y latinoamericano.

Los cuatro trabajos que se presentan en esta sección dan muestra de la renovación por la que transitan los estudios agrarios. Los dos primeros constituyen miradas alternativas a viejas temáticas que son, y seguirán siendo, núcleos de interés de la historia agraria de todos los períodos. En cambio, desde una perspectiva más social, los dos últimos trabajos contribuyen con nuevas propuestas para analizar la vida material en el ámbito rural. Especialmente los trabajos analizan diversas regiones de las provincias de

Buenos Aires y Córdoba, claramente diferenciadas en la construcción social de sus respectivos espacios y en sus trayectorias posteriores; no obstante guardan ciertas similitudes en sus prácticas y en sus relaciones sociales.

La investigación que se ha ocupado de la producción y el trabajo en la campaña de la provincia de Córdoba revela una doble dificultad, tanto por el escaso número de trabajos existentes como por la acotación temporal que presentan; en este sentido, el período de la organización nacional y las primeras décadas del siglo XX han concitado mayor interés entre los historiadores. Por el contrario, son escasos los trabajos que se refieren a épocas anteriores y casi exclusivamente, se ocupan de las unidades bajo administración conventual, como en el caso de las estancias jesuíticas en el período colonial o las administradas por la orden betlemita. Por otro lado, los pocos trabajos que se ocupan de la producción rural en las primeras décadas independientes son estudios macros que ofrecen explicaciones demasiado generales, algunas de las cuales fueron elaboradas a partir de fuentes que contienen ciertas limitaciones.

Por esta razón, creemos que *Tierra, trabajo y producción en el interior del país. Una unidad de producción en Córdoba, 1600-1870* es un aporte no sólo porque viene a cubrir un vacío dentro de la historiografía provincial sino porque ofrece una mirada renovada sobre temas centrales de la historia agraria, desde un puesto de observación más reducido y cercano. En este análisis, Ana Inés Ferreyra estudia la conformación del patrimonio, la producción y el trabajo y el problema de la transmisión, en una unidad productiva del valle de Punilla, rica en matices y en diversas formas de tenencia, administración y explotación. El estudio transita un amplio período que se extiende desde el período colonial y continúa por la etapa independiente hasta los inicios de lo que se conoce como la etapa de transición. En una primera perspectiva y a través del estudio de sus contabilidades e inventarios, procura acercarse a la lógica del comportamiento empresarial de la unidad. En una segunda mirada, con la información que le proporcionan otro tipo de documentación como registros notariales, expedientes judiciales, informes y visitas, trata de ampliar la mirada hacia el contexto en que operó y las circunstancias que la condicionaron.

Desde otro espacio, Marta Valencia y Guillermo Banzato se ocupan de las instancias del poder, un tema reincidente en los estudios agrarios. En *Los jueces de paz y la tierra en la frontera bonaerense, 1820-1885* continúan, con matices propios, las nuevas tendencias historiográficas que abordan la construcción del poder político en la provincia de Buenos Aires. El trabajo concentra su esfuerzo en observar a los jueces de paz, desde una perspectiva comparada en distintos espacios, por más de medio siglo. El matiz propio está, sin dudas, en la utilización de las fuentes de información y en el enfoque que parte de una reconstrucción del modo en que algunos habitantes de la campaña se convirtieron en propietarios, para verificar la relación que existe entre acceso a la propiedad de la tierra y el ingreso a la burocracia local.

Los dos trabajos que siguen han sido realizados esencialmente en clave social y como hemos dicho, abordan diferentes aspectos de la vida material de los habitantes de la campaña bonaerense y cordobesa.

La literatura de viajeros ha sido durante mucho tiempo una fuente de información importante para la historiografía y gran parte de ella sigue, aún hoy, reflexionando con las premisas que brindan estos relatos. En efecto, una buena parte de los trabajos históri-

cos referidos al comercio minorista y a las pautas de consumo, así como otros aspectos de la vida material han utilizado como base la visión que aquellos extranjeros –europeos en su mayor parte– nos brindaron. Afortunadamente, la renovación de los estudios agrarios posibilitó la utilización de nuevas fuentes documentales. Y esto es lo que hacen Caros Mayo y el Grupo Sociedad y Estado, en su trabajo *Comercio minorista y pautas de consumo en el mundo rural bonaerense, 1760-1870*. A partir de la rica información que proporcionan los expedientes judiciales –inventarios y tasaciones, sumarios y otras ricas descripciones de los actores– ponen en duda muchas de las cosas que se tenían por ciertas y contradicen varios aspectos de las versiones que ofrecen las tradicionales fuentes de viajeros. Indagan la campaña bonaerense en el largo plazo, articulando un grupo de variables de estudio referidas al comercio minorista, pautas de consumo y vida material, a partir de hipótesis que relacionan las transformaciones de hábitos de consumo, con las configuraciones que se producen en el perfil de los comercios minoristas.

Finalmente, Beatriz Moreyra y Fernando Remedi en su trabajo *Las cosas de todos los días en los espacios rurales de Córdoba a comienzos del siglo XX*, nos ofrecen un aporte que viene a cubrir una ausencia muy notoria a la hora de conocer las formas de vida en la campaña cordobesa. Hasta el momento, los estudios agrarios sobre el rico período que comprende las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, han sentado sus preferencias en hallar una explicación estructural del crecimiento agropecuario provincial, a ponderar su expansión territorial y poblacional y a medir sus cambios económicos, pero dejaron de lado a los protagonistas de esas transformaciones y a la forma en que las vivieron. Por esta razón, el trabajo estudia dimensiones de la vida material de los sujetos rurales, como alimentación, agua, vivienda, salud, educación, seguridad personal y patrimonial, comunicaciones y la forma en que aquéllos vivenciaron la notable expansión productiva, revelando las variabilidades espaciales y sociales. El trabajo aporta tanto al conocimiento de aspectos importantes de la producción, visto desde el entrado social que la sostiene, como a la comprensión del rol que le cupo al estado organizador de la cosa pública y regulador de las relaciones sociales. Deja en este sentido, una muestra ajustada de la forma en que el crecimiento económico no se transformó necesariamente en desarrollo social ofreciendo, en este sentido, una visión de que la relación entre ambos fue más costosa y menos lineal.

Ana Inés Ferreyra